

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Año V.—Número 1.298

FUNDADOR: DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

Lunes 23 de Junio de 1873.

La Gaceta de ayer publica el importante decreto que a continuación insertamos, y del que nos ocuparemos en cuanto nos lo permitan las graves cuestiones actuales de que no es posible prescindir, y que por el solas son bastantes para todo el tiempo y para más espacio.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

Atendiendo a las razones expuestas por el ministro de Fomento al Gobierno de la República decretó lo siguiente:

Artículo 1.º Se suprime en la planta del ministerio de Fomento la dirección general de Estadística.

Art. 2.º El instituto geográfico, con el personal de que se compone en la actualidad, continuará todos los trabajos científicos que tiene a su cargo, abrazando además la estadística general, tomando el nombre de Instituto geográfico y estadístico, y dependiendo inmediatamente del ministro de Fomento.

Art. 3.º Estará al frente del Instituto geográfico y estadístico un director general, jefe superior de administración, con el sueldo anual de 12.500 pesetas.

Art. 4.º El nombramiento de director general del instituto geográfico y estadístico habrá de recaer precisamente en persona que, además de pertenecer a una carrera facultativa, haya demostrado con sus obras que posee los vastos conocimientos necesarios para entender en los diversos trabajos que se le confían, y resolver las cuestiones científicas que con ellos tengan relación.

Art. 5.º El personal del actual Instituto geográfico se aumentará con el que se considere indispensable para los trabajos estadísticos. Este personal será precisamente técnico y constituirá, con el que más adelante se designe para el servicio provincial ó cantonal, un cuerpo que análogamente al de topógrafos, se dedique a los trabajos estadísticos con el nombre de cuerpo de Estadística.

Art. 6.º La planta del personal destinado a los trabajos estadísticos en el Instituto se compondrá de un jefe de administración de tercera clase con el sueldo anual de 7.500 pesetas; un jefe de negociado de segunda clase con el de 5.000 pesetas; otro de tercera con el de 4.000 pesetas; dos oficiales segundos de administración con el de 3.000 pesetas cada uno; y otros dos cuartos con el de 2.000 pesetas cada uno. La planta del personal provincial ó cantonal de Estadística se formará, hecha que sea la nueva división territorial de la República federal española, según las necesidades del servicio.

Art. 7.º Interin se constituye el cuerpo de Estadística, las plazas de que se hace mérito en el artículo anterior, se proveerán precisamente en empleados de la misma clase ó de la inmediata inferior, procedentes del ramo de Estadística, que hubiesen ingresado en él mediante examen u oposición o cuarenta años de servicio, seis de ellos por lo menos en el referido ramo, con buenas notas de concepto.

Art. 8.º Estos empleados no podrán ser removidos sino por causa justificada, previa la instrucción del oportuno expediente, y a propuesta del jurado de disciplina que para este y otros casos se habrá de crear.

Art. 9.º El cuerpo de Estadística se constituirá definitivamente en su día con los individuos que ahora se nombran para el servicio central, según la planta establecida en el art. 6.º, y con los que reúnan las condiciones que se determinarán en el reglamento del Instituto geográfico y estadístico. Entre tanto las vacantes que ocurran se proveerán con sujeción a lo prescrito en el art. 7.º de este decreto.

Art. 10.º Hasta la terminación del presupuesto vigente, el sueldo del director general del Instituto y los del personal designado en el art. 6.º se continuarán abonando con cargo al cap. 1.º del presupuesto.

puesto de este ministerio, pero desde 1.º de julio próximo, y a fin de establecer la debida homogeneidad en la parte económica del ramo de Estadística, pasará a figurar en el cap. 32, personal del Instituto geográfico, rebajándose su importe del crédito concedido al citado cap. 1.º

Art. 11.º Del crédito disponible para gastos generales en el capítulo 35, artículo único del expresado presupuesto, hará uso el director general del Instituto geográfico y estadístico para las obligaciones a que está destinado, con sujeción a las leyes y disposiciones relativas a la contabilidad general del Estado.

Art. 12.º La Junta consultiva del ramo encomendará las funciones que le están encomendadas, conforme al reglamento de 20 de mayo último, emitiendo los informes que se le pidan por el director general del Instituto geográfico y estadístico.

Art. 13.º Hasta que se organice el personal provincial ó cantonal, b. j) las bases establecidas en este decreto, el servicio de la Estadística en las provincias se continuará ejecutando por las secciones de Fomento y comisiones del ramo en el modo y forma que hasta aquí.

Art. 14.º El director general del instituto geográfico y estadístico despachará personalmente con el ministro los asuntos del ramo que se deban someter a su resolución, y tendrá las atribuciones concedidas a los directores generales del ministerio de Fomento en el reglamento interior del mismo, con las demas que en el particular del establecimiento científico de su cargo se le señalen.

Art. 15.º El ministro de Fomento quedará encargado de la ejecución de este decreto.

Madrid 19 de junio de 1873.

El presidente del Gobierno de la República, Francisco Pi y Margall.—El ministro de Fomento, Eduardo Benot.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PODER EJECUTIVO.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO y ministro de la Gobernación (Pi y Margall): Permitidme, señores diputados, que sea hoy el primero que use de la palabra. Traigo a las Cortes una difícil y penosa tarea. El ministerio que tengo la honra de presidir se sienta en cierto modo débil, recuerda su origen, y teme no tener todo el apoyo que necesita de las pre-entes Cortes. Todos vosotros recordáis en qué circunstancias fué elegido. Madrid se encontraba en una gran de agitación; por la inesp- rada ausencia del anterior presidente del Poder ejecutivo; por haberse puesto las tropas sobre las armas; por haberse colocado a ciertos generales al frente de los cuarteles, los voluntarios de la República se agitaron y amenazaban ocupar los puestos estratégicos de Madrid; desconociendo de la vida de la República; vosotros entonces, para salvar aquella situación crítica y penosa, tratásteis de constituir rápidamente un ministerio.

Temí el actual gabinete que le pudisteis nombrar entonces solo para salvar las circunstancias del momento, y que, recordados de aquel estupor, podéis pensar hoy que es necesario que otros hombres vengan a regir los destinos del país. Lo creen tanto mas los hombres que componen el actual Gobierno, cuanto que estas circunstancias son sumamente críticas y difíciles. No solo tenemos la guerra civil que entonces teníamos, sino que nos amenazaban nuevas conspiraciones. Antes los conspiradores habían enarbolado una bandera gastada y raída; la bandera monárquica; y no temíamos que pudiesen prosperar sus maquinaciones. Mas hoy la reacción ha cambiado de conducta; hoy trata de agitar al país con la misma bandera de la República, oponiendo la República unitaria a la República federal. Hombrs que siempre sirvieron a la mo-

narquia, hombres que después de haber prestado sus espadas a doña Isabel II quisieron restablecer el trono caído; aun en tiempos en que todo parecía indicar que era preciso proclamar la República, hoy son los primeros conspiradores, y se hacen los más ardientes republicanos a fin de extraviar la opinión y ver si pueden destruir la causa que nosotros sostenemos.

Para desconcertar tantas maquinaciones y poner término a la guerra civil, entiendo el Gobierno que es preciso que se halle formado de hombres completamente identificados con la Cámara, de hombres que merezcan su completa confianza.

Se siente también débil el Gobierno porque hay que abordar las cuestiones de Hacienda, que son de suyo difíciles y están cada día creciendo en gravedad é importancia. Hace cuatro meses que el Gobierno de la República debe inventar todos los días medios para hacer frente a las obligaciones diarias; no a todas las atenciones del Estado, sino a las más penosas, a las del ejército que está batallando contra los partidarios de D. Carlos. El mal, lejos de decrecer, aumenta, y aumenta porque, efecto de estas circunstancias difíciles, tenemos que estar haciendo continuas operaciones del Tesoro, con las que va sin cesar aumentando la suma de los intereses.

Nos encontramos hoy con un déficit enorme en el Tesoro y otro en el presupuesto; y los intereses del déficit son tales, que están devorando gran parte de nuestras rentas. Ya os he dicho en otra ocasión que no es posible resolver hoy por hoy la cuestión de Hacienda; ya os he dicho que para salvarla es antes necesario que determinen las Cortes cuáles han de ser las funciones del Estado; pero os dije también que lo que urge, lo que era de necesidad absoluta é imperiosa, era resolver la cuestión de la Deuda flotante; cosa imposible sin grandes sacrificios.

Esta cuestión no la puede tampoco resolver un ministerio que no tenga una gran fuerza en la Cámara; un ministerio que no sienta la debilidad del presente. Por estas graves razones, el actual Gobierno se presenta a las Cortes para que estas le digan si merece ó no la completa confianza de la Asamblea, y si no la merece, modificarle ó cambiarle de modo que el nuevo Gobierno sea la más legítima expresión del pensamiento de la Asamblea.

DISCURSO DEL SEÑOR CASTELLAR.

El Sr. CASTELLAR: Señores diputados, agradezco mucho al Sr. Tailet que haya recordado la prescripción reglamentaria, porque esto me obligará a ser muy breve contestando a las alusiones personales que manifestamente se me han dirigido. Si de algun punto de las alusiones personales sabiera, ruego a la Cámara, ruego al Sr. Presidente de la Cámara, cuya justificación nadie puede poner en duda, que me llamen al asunto.

Señores diputados: aquí se nos ha tachado, dirigiéndose casi exclusivamente a mí, de conservadores. No me extraña la tacha; hace mucho tiempo que yo la esperaba, y no la temo; ¿cómo, el que ha estado por espacio de veinte años delante de poderes antiguos, tan gloriosos, tan fuertes como la monarquía, como la teocracia, como la nobleza, oyéndose llamar demagogo sin temor alguno, ha de temer ahora que las impaciencias juveniles le llamen conservador y reaccionario? (Aplausos.) No temo la palabra; estoy acostumbrado a luchar con los fuertes; y si los fuertes son ahora las pasiones revolucionarias, con las pasiones revolucionarias lucharé; que me ha dado la naturaleza la palabra para ser cortés con de ningún ciego y desatentado poder. (Aplausos.)

Señores diputados; hace diez y seis años declaré yo en una sesión del Ateneo, ter-

minando un curso, a la juventud que me escuchaba: ¿sabéis cuáles es mi deseo? Pues mi deseo es que la generación que viene me llame conservador, y que la generación que ha de venir en pos de esta, cuando yo sea viejo, me llame reaccionario. Con esto demostraba yo que tenía fe en el progreso humano; con esto demostraba yo que tenía fe en el cambio de las ideas; porque si soy conservador, si soy reaccionario, yo me examino y yo no me encuentro cambiado. Liberal era y liberal soy; democrata era y democrata soy; republicano era y republicano soy; federal era y federal soy; y tengo que decir que hoy me parecen tan pequeños los poderes antiguos, tan mezquinas las ideas reaccionarias, que creo imposible toda restauración y no temo que la República perezca por las asechanzas de sus enemigos, mientras tanto, mucho que se pierda por las imprudencias y por la temeridad de los republicanos. (Aplausos.)

Señores diputados, he oído, sin embargo, de labios del Sr. Arasa y de labios del Sr. Casalderrera, palabras que debo atribuir completamente a la sinceridad de su carácter y a la bondad de sus intenciones; y estas palabras son, que cuando el uno ha hablado de la revolución, ha querido decir revolución moral y no revolución de perturbaciones materiales; así como el otro ha prometido esperar que, formadas sus ideas, definidas, divulgadas, penetrando en el seno de la Cámara, en el seno de la nación, el pueblo entero las acepte, y por los medios legales el pueblo entero les dé la razón y la autoridad del derecho. Esa es la gran política; esa es la verdadera política; esa es la única política republicana. Porque ó República no significa nada, ó República no quiere decir nada, ó República quiere decir que los principios electivos y la soberanía de la opinión han sustituido a los principios hereditarios y a la soberanía de las tradiciones.

Y desde el momento en que sois libres para definir y divulgar vuestros ideas; desde el momento en que sois libres para luchar en los comicios; desde el momento en que las ideas sustentadas en los comicios se levantan a las Asambleas y de las Asambleas pasan a los Gobiernos, desde este momento la palabra revolución, la palabra revolución material, debe ser una palabra abominable, porque es la negación de la República. (Aplausos.)

Y yo temo todo aquello que sea un menudillo de nuestra conducta a nuestros principios. Y así, yo combato el que la Cámara vote directamente el Poder ejecutivo, como una comisión suya que no sea distinta de ella misma. ¿Sabéis por qué, vosotros que no habéis llamado unitarios; sabéis por qué, y también a esta alusión debéis contestar; sabéis por qué? Porque es de las comisiones de las Cámaras, de las comisiones innominadas, irresponsables, que nadie conoce, que nacen en la sombra, es una tradición jacobina, es una tradición unitaria; tradición jacobina y unitaria que han traído tres años de terror, de cadalsos y de sangre, para concluir por desharrar la República y engendrar el imperio, es decir, la muerte de la libertad; la muerte de la democracia y la desmembración de un gran pueblo. Y aquellos que distinguen los poderes y los separan; que no quieren que solo que represente a la nación, que no quieren dictaduras ni siquiera de las convenciones; que respetan la autonomía en todos sus grados y manifestaciones; aquellos, sin alardear de federales, son los que verdaderamente sostienen la única solución que puede resolver todos los problemas y dar la independencia a todos los seres sociales: la República federal. (Aplausos.)

Ha habido otra acusación en el debate, a la que yo quiero responder.

Se ha dicho aquí que nosotros pretendíamos acabar con el hombre fuerte que tiene la entereza de ánimo bastante para aceptar la tremenda responsabilidad del

poder. Señores diputados, esa sería una cuestión entre el Sr. Pi y nosotros. Yo tengo seguridad de que el Sr. Pi me conoce; seguridad de que habiendo vivido conmigo dos años en la emigración, cinco años casi en el directorio, cuatro meses en el Gobierno, sabe que yo no tendré ninguna cualidad, pero que tengo la lealtad hacia mis amigos, llevada hasta el último extremo, y que nunca comprometo a un hombre sin aceptar la responsabilidad que me corresponda en sus desgracias y en sus errores; hallandome dispuesto a retirarme y esconderme si triunfa y es feliz en su empresa. (Aplausos.)

Señores diputados, todos defendemos al Sr. Pi y Margall; lo defendemos nosotros y vosotros; vosotros porque decís que tiene ciertas ideas; nosotros, porque creemos que representa mejor que nadie el espíritu total de la Cámara. Yo, que estoy acostumbrado a los sacrificios, porque los he hecho, debo hacer este sacrificio también; sostener un Gobierno y apoyar a un republicano, a pesar de no hallarme conforme con varias de sus ideas sociales.

En algunos momentos me parece que he perturbado mucho a mi patria, y quiero en los años que me restan de vida asentaria en sólidas bases de estabilidad, de orden, de gobierno. Y, señores, la misma campaña que desinteresadamente he hecho de la prensa, desde la tribuna, desde la cátedra por la libertad y por la democracia, la voy a hacer ahora por la autoridad, por la estabilidad, por el Gobierno. (Grandes aplausos.) ¡Ah, sí, y quiero hacerlo desinteresadamente. Cuando yo no sea Gobierno, cuando no sean algunos de mis ideas, cuando alguien que en muchos puntos está disidente conmigo represente la autoridad dentro de la República, yo lo defenderé con todas mis fuerzas, caeré cuando caiga, me levantaré cuando se levante, le seguiré a todas partes, por una razón, porque sostiene la autoridad, el orden y el Gobierno. (Aplausos.) Quiero probar que no pertenezco al número de esos hombres solo dispuestos a defender los ministerios de que forman parte. Quiero probar que la autoridad es compatible con la República, y el orden con la libertad.

Esta Cámara acaba de dar un gran espectáculo: esta discusión no ha salido de los límites de una discusión parlamentaria; aquí todo el mundo ha hablado con dignidad, con altura de miras, sin personalidades; mayoría y minoría, derecha é izquierda.

Continuemos en este mismo espíritu, levantémosnos a la altura de nuestra responsabilidad; miremos la suerte de la patria, contemplemos que la Europa entera nos mira con desconfianza; demos garantías de que, cualesquiera que sean las ideas que nadie teme las reformas; de que cualquiera que sea la emancipación del cuarto estado, de que nadie teme la emancipación del cuarto estado; todo se hará por los procedimientos legítimos, con la sencillez, con la paciencia que tienen las repúblicas sólidas; paciencia que ha lleva-

sobre su frente; su rostro estaba cubierto de sudor, y de su boca salían roncós alaridos, vivas a Fernando y muera a Napoleón.

Los ojos de Victoriano encontrábase frecuentemente con los de la duena del Aljofre de Alhambilla, y con su mútua mirada animábase el uno al otro, y alma en los de la turba que los rodeaba, comunicaban a todos los ánimos la exaltación que sentían, aquel delirio que los dominaba por su rey y por su patria, aquel aborrecimiento al nombre francés.

Mientras la multitud se aumentaba delante del palacio del general, sin determinarse aun a dar el último golpe, y desahogando su furor tan solo en gritos, por otras calles de la ciudad se veían familias enteras, madres llevando en sus brazos a sus hijos pequeños y de la mano a los mayores, ancianos y jóvenes enfermos dirigiéndose todos a pie a salir de la ciudad, huyendo de la tormenta que iba a desencadenarse sobre ella, llevando sus objetos más preciosos, y llorando por sus padres, sus esposos, sus hijos, que se quedaban en Zaragoza para defenderla del francés.

Por distintas puertas de la ciudad se veían salir carros cargados de papeles, de cajones y de muebles, carretas conduciendo muebles y objetos de valor, seguidas por mujeres y niños que abandonaban allí el suelo que les vio nacer.

Por todas partes se advertía el terror

to en acostarse, como Victoriano la había dicho; su amor no le permitía descansar mientras creía que aquel corría algún peligro.

Y allí en su sala, sentada en su silla, le pasaron para ella, una tras otra, todas aquellas horas que Victoriano empleaba en exaltar con su ejemplo a las turbas que llenaban las calles; con las manos cruzadas sobre el pecho, y los grandes ojos fijos en la puerta de la sala, esperaba la hermosa llegada de su esposo, y su esposo no acababa de venir.

La imaginación trabajaba en la soledad, y los pensamientos de Pilar se habían fijado en la historia de aquel amor a que estaba ligada su vida; acordábase de sus padres y de su esposo, y en la oscuridad, en la inmovilidad, lloraba en silencio por ellos, como cuando a un tristísimo presentimiento.

Y así, despierta, llorando, esperando a Victoriano, la cogió el nuevo día, y ni aun su luz logró distraerla, ni aun la primera claridad consiguió que apartase los ojos de aquella puerta que durante tantas horas había esperado que una mano querida llegase a abrirla.

Durante la noche, la amorosa joven había sentido distintamente los gritos lanzados por la población en masa, había sentido el ruido de los carros y carretas que transitaban por las calles, había comprendido el peligro que se acercaba, y sobrecoyida en algunos momentos, exaltada en otros, mantúvose siempre en aquella po-

mostraban que habían servido de desahogo para el furor popular.

Ninguna resistencia se opuso a los patriotas en el fuerte castillo de la Aljofre, y precipitáronse sobre él, invadiéndolo todo a la voz de mando de Victoriano de Santaella.

Porque allí estaba él, y allí estaba también Teodora; allí se encontraban, ambos, siempre en el primer puesto, siempre animándose con la mirada y la acción, sin perder de vista la una al otro, como había hecho desde que la población de Zaragoza había alzado el grito al cielo al ver la iniquidad que se iba a cometer con ella.

Los nombres de los dos habían empezado a figurar desde la primera página de aquella terrible, sangrienta, historia, y preciso era que figura en también hasta el fin, en todas las demás, ó que cesasen ambos de existir.

Y mientras ellos recorren la Aljofre, capitaneando a las turbas, satisfecho de su deseo de apoderarse de las armas, volvamos una mirada a la casa de Victoriano, y busquemos con la vista a la hermosa Pilar de Fuentes, que espera a su esposo hace cuarenta y ocho horas, sin que el ingrato se acuerde de ella, de sus temores, de su angustia, de su desesperación.

Después que al principio de la noche del 25 había quedado sola en su casa, por obediencia de su esposo, su corazón no había podido sosegar. En toda aquella larga noche de espera no pensó un solo momen-

que, infundían los acontecimientos aque iban a verificarse; en el centro de la ciudad y en los arrabales; gritos y confusión; en los balcones, en las ventanas, en los portales y en los tejados, una multitud de gente que veía acercarse el momento del peligro, que se le figuraba distinguiéndose ya las divisiones de Lefebvre y Verdier.

Y aquellos eran tan solo los preludios de la tempestad que se abatió al otro día.

Lo que seguiría sin duda había de ser muy terrible.

Zaragoza esperaba a pie firme a los soldados del capitán del siglo.

Y los soldados del capitán del siglo se acercaban a Zaragoza.

Zaragoza la valiente, la heroica, la inmortal! en aquella ciudad de Zaragoza!

No sabían, sin duda, lo que era aquel pueblo de héroes; crecían tal vez; que iba a reproducirse la campaña de Italia, que habría defensa natural, esforzada, acaso, pero no heroica y sublime hasta el último extremo.

Los habitantes de la capital de Aragón estaban decididos a disputar palmo a palmo tierra por tierra al francés el terreno de su ciudad querida, sepultándose debajo de sus escombros primero que consentir en que el aborrecido enemigo se apoderase de ella.

Zaragoza, la valiente, la indomable, aspiraba al laurel del triunfo, ó a la palma del martirio, y preciso era alcanzar el uno ó

do a los Estados Unidos, tan federales, a sostener un siglo su Constitución; paciencia que ha llevado a Suiza a sostener su Constitución desde el año 48. Porque ahora los términos se han trocado. Los revolucionarios en el mundo no somos nosotros, los hombres de la fuerza, los hombres de la violencia son los que no tienen razón, y como no tienen razón los reaccionarios, ellos son los hombres de la fuerza. (Aplausos.)

Nosotros tenemos la idea, nosotros tenemos el derecho; pero el ultramontano intolerante, que no quiere la libertad religiosa, se aparta del resto de Suiza y levanta la bandera de la insurrección en el Sunderbund; el esclavista, que quiere tener bajo sus plantas al negro, y azotarle, y vivir con la sangre que estraie el látigo, levanta la insurrección en los Estados Unidos; el carlista, que no quiere la libertad religiosa, que no quiere la democracia; que no quiere la federación, que no quiere la República levanta la bandera de la insurrección en la cresta del Pirineo. Nosotros somos el derecho, que es sereno como la justicia; y puesto que somos el derecho ante la conciencia humana, seamos la paz en la patria; y Dios nos bendecirá y nos bendecirá la historia. (Ruidosos y prolongados aplausos.)

SECCION POLITICA.

A LA DISOLUCION.

Estamos en los últimos escalones para llegar al término del abismo que se presenta a los ojos de la sociedad española.

No basta el desbarajuste en que nos hallamos, las crisis semanales, las sesiones ruidosas y las recriminaciones en la Asamblea, los excesos de una guerra civil, la licencia é insubordinación de la tropa, los escándalos de los francos, la actitud amenazadora de la izquierda del Parlamento, y los carteles de desafío de los intransigentes. Es preciso también que aquel pueblo ilustrado que se ha llamado siempre la cuna de la libertad española, la ciudad de Cádiz, amenace al Gobierno, haga saber al país sus deseos de declararse independiente, que Málaga viva de sus veleidades egoístas, que Barcelona imponga con sus caprichos, con sus manifestaciones, en tanto que en el Norte se organizan las huestes de D. Carlos, recorren las Provincias Vascongadas y Navarra, franquean cuando les place la frontera y los puertos para recibir armamento, y en Galicia y en Murcia hay explosiones en sentido carlista que apenas pueden contenerse por falta de tropas para la represión.

En medio de un estado de cosas tan angustioso, se dice al país con la mayor desfachatez que estamos en completa calma, cuando todo el mundo está apercibido para la hora de la tormenta que se está cerniendo sobre nuestras cabezas, que amenaza un día y otro día, y que vendrá a concluir esta obra de devastación por que está pasando la desgraciada España.

Y cuando tantos males se esperan, y cuando era preciso un hombre, un genio, un iris que calmase la borrasca que estamos pasando, ese hombre no parece, ese hombre no existe en este desventurado país para remedio de tantos males; por que al ponerse en evidencia los que parecen quieren apuntar esperanzas, salen por desdicha unas verdaderas calabazas, y dejan defraudadas las que hacen concebir en algún sentido.

A la sombra de tanta mediocridad en acción, crece la osadía de los revoltosos, se amengua ó cae por el suelo el principio de autoridad, viene la anarquía, se relaja cada día más el ejército, que en todas

partes es la garantía del orden, y vamos de cabeza a la postración, al aniquilamiento de las fuerzas, de los intereses y de la honra de la patria. Este es el cuadro triste y desconsolador que presenta la nación española, y lejos de esperar bonanza, las crisis laboriosas por que pasamos cada lunes ó cada sábado, son un nuevo escollo, un anuncio de disturbios y nuevos alardes de los que solo esperan de los motines un desahogo para sus instintos revolucionarios ó un lugar en las nóminas de empleados.

Algunos periódicos de ayer nos hablan, aunque de un modo embozado y atenuante, de ciertas sugerencias hacia los jefes de los batallones republicanos, los cuales han manifestado a varios altos funcionarios, que no pueden hacer ofrecimientos ni aceptar compromisos que determinen previamente su actitud, porque se reservan su libertad de acción para decidirse como lo aconsejen las circunstancias. Estas pruebas y esta declaración en días de crisis ministerial, nos parecen muy significativas, y revelan algún plan en ciernes por los que han sido en los acontecimientos últimos que han conmovido al país, y principalmente en una noche célebre, los autores de ciertos pasajes de comedia, en que se eligen los comparsas más á propósito, por sus caras, por sus trajes y sus voces estentóreas para causar más terror.

Veremos lo que resulta de la crisis latente, con las exigencias de dentro de la capital, con la presión de abajo, con las indicaciones de la izquierda del Congreso, con los avisos de ciertas capitales de provincia; que todos estos elementos vienen á formar una situación difícil, embarazosa, turbulenta y amenazadora de mayores males de los que estamos pasando. Por eso repetiremos llenos de pena, por la suerte que cabe en estas peripecias á nuestro pobre país:

Vamos a la disolución!

EL ARREPENTIMIENTO.

En algunos momentos me parece que he perturbado mucho á mi patria, y quiero en los años que me restan de vida asentarla en sólidas bases de estabilidad, de orden, de gobierno.

(Castelar en su último discurso.)

De todos los discursos pronunciados por el eminente orador republicano, de todos los arrebatadores períodos que tantas veces han brotado de sus labios arrancando los aplausos de sus oyentes, no hay uno que valga tanto como las breves frases que sirven de epígrafe á este artículo, y que son la contestación más cumplida que el Sr. Castelar ha podido dar á todos sus discursos, á todos sus escritos y á todos sus actos políticos de quince años á esta parte.

Todas las frases del Sr. Castelar, todos sus rasgos de elocuencia, han sido siempre inspirados por su imaginación, por su rica fantasía, por su corazón á veces; pero el discurso pronunciado el sábado ha sido dictado por algo superior á las inspiraciones del corazón y á los vuelos de la fantasía; por algo más sagrado, á lo cual nadie se sustrae y mucho menos los espíritus altamente impresionables como el Sr. Castelar; ha sido dictado por la conciencia.

Después de largos años de predicaciones en los ateneos, en los clubs y en el Parlamento; después de haber conquistado con la palabra el aplauso entusiasta de las muchedumbres y la admiración de los hombres ilustrados, el Sr. Castelar

mira á su alrededor, y al pié del pedestal gigantesco á que le ha elevado su fama, solo vé las ruinas del orden, de la autoridad y del poder sacrificados á su palabra, y exclama tristemente: ¡Hay momentos en que creo haber perturbado mucho á mi patria!

¡Qué lección para los aduladores de las masas! ¡Qué lección para los que las explotan!

El Sr. Castelar tiene inmenso talento, por lo tanto vé más claro que nadie en la actual situación, conoce la desventura de su patria, siente el mal en toda su gravedad, mira lejano el remedio, prevee nuevas desdichas, y sabe, pues no ignora lo que vale, que él por lo mismo que púese la poderosa arma de su elocuencia, es uno de los principales causantes de los horribles males que sobre la patria pesan.

Por eso siente más que nadie el arrepentimiento; por eso en la sesión del sábado nos ha anunciado que todos los esfuerzos que empleó en otro tiempo en favor de la igualdad, de la democracia y de la República los hará desde hoy en pró de la autoridad, el orden y el gobierno.

Lo triste es que el mal está hecho, sus efectos se sienten y se sentirán, y la palabra del Sr. Castelar, capaz por sí sola para impulsar una revolución, no bastará, ni bastaría aunque fuera cien veces más elocuente, para contenerla.

Los trabajos realizados en muchos años no se deshacen en un día; la obra de cien discursos no se destruye con cuatro palabras.

El Sr. Castelar, mostrándose arrepentido y empleando todos los recursos de su talento, ha logrado hacer, que se nombre una especie de Poder ejecutivo; por esto solo ha tenido que convencer á cien diputados en cuyo interés estaba también el que aquí se constituye algo estable; pero logrará inculcar en las masas los principios de orden y respeto á la autoridad que les ha arrancado con sus predicciones? Nos tememos que no.

La palabra que ha servido para demoler no podrá edificar nada. El pueblo que la ha visto servir de ariete para todos los poderes, no la respetará ahora como escudo de ellos, y todo lo que logrará el orador republicano, será desprestigiarse ante los que hace muchos años le aplaudían con frenesí, y aceptaban sus ideas con entusiasmo.

¡Cuánto debe angustiarse el espíritu del Sr. Castelar si al considerar la perturbación que á su patria ha causado, y al proponerse remediarla, oyé resonar en su corazón esta fatídica frase de la conciencia:

¡Es tarde!

CRISIS.

Es ya mediodía, y la crisis planteada el sábado por el mismo presidente del Poder ejecutivo, ó mejor dicho, por el rey federal, no adelanta un solo paso. Difícil nos parece, por consiguiente, que el Sr. Pi consiga presentar hoy á la Asamblea el nuevo ministerio, producto de los nuevos poderes monárquico-dictatoriales.

En vista de los precedentes que ya tenemos de ocasiones análogas, no es de extrañar que la solución de la crisis sea un parto, ó mejor, un aborto laborioso. Los muchos curanderos (léase pretendientes á ministros) que desean prestar sus auxilios; los infructuosos resultados de infinitas consultas; la falta de unidad de miras entre unos y otros, y las mutuas desconfianzas sobre la conducta que han de se-

gnir, por una parte; y de la otra las sucesivas indicaciones que los más intransigentes se permiten hacer, como de costumbre, todos estos hechos forman una barrera casi insuperable á los deseos del señor Pi y Margall, quien, valido de sus altas prerrogativas, creía poder dar pronta solución á la crisis.

Y en verdad que no comprendemos cómo han de llegar á entenderse, conocidas las distintas aspiraciones que separan á los federales, sin abdicar unos ú otros de las ideas últimamente manifestadas. Castelar, después de haber contribuido en primer término á la anarquía que nos devora, pide á todo trance orden y gobierno; que no será fácil tener con ningún ministerio republicano. Casalduero dice en cambio, que en España hay sobra de orden. Abarzuza, de la fracción de Castelar y candidato para ministro de Estado, apostrofa á sus correligionarios, diciéndoles que sus actos son un tegido de contradicciones.

Unos quieren prontas y radicales reformas, otros desean que se hagan paulatinamente, y algunos verían con gusto que no se hicieran más que las relativas al personal de la administración pública.

El joven Roque Bárcia dice en su Justicia Federal, que los platonistas solamente apoyarán el cambio que produzca el nuevo acto de la Asamblea, pero que el país les negará el suyo, y pide con mucha necesidad que se instituyan por todas partes juntas de salvación y defensa.

Estamos, pues, en medio de una situación babilónica. Por esto dice algún diario que ha llegado á suponerse todo, desde la fuga de Pi con la mayoría para reunirse en Córdoba ó Aranjuez, donde tienen fuerzas, hasta la presentación á las Cortes de un ministerio de sorpresa ó la continuación interinamente del que aún existe.

Esta última solución parece que es la dominante, en los momentos en que escribimos, después de haber circulado muchas candidaturas, de haber conferenciado el Sr. Pi y Margall con muchos hombres, y en vista del angustioso estado del Tesoro, cuyo remedio oh asombro! se cree que aún puede prestarlo el griego Ladik.

Si Dios no lo remedia, pronto se convertirá toda España en un extenso Leganés.

La armonía entre los batallones de voluntarios y los Gobiernos presente y futuro del Sr. Pi, no parece muy cordial. El gobernador de Madrid dió ayer cuenta del caso al ministerio. El alcalde recibió orden de explorar el ánimo de los voluntarios. Y estos contestaron, según parece, que se reservan su libertad de acción, para obrar en vista de las circunstancias.

El asunto promete.

El general Nouvilas dá ya consejos de moralidad, de justicia y de orden á sus correligionarios. Oid lo que dice un periódico:

«Ayer se recibió un telegrama del general en jefe del ejército del Norte, haciendo fervientes votos por que se resolviera la crisis y se constituyera un Gobierno enérgico que haga imperar la justicia, el orden y la moralidad, y que, dicho Gobierno sea apoyado por todos los buenos españoles, para que pueda conjurar los males que en otro caso prevee como próximos para la España republicana.»

¡Qué tal verá el asunto el Sr. Nouvilas, cuando en términos semejantes se dirige á sus amigos? ¡Qué confianza tendrá en ellos?

Hoy se ha dicho que Nouvilas es candidato para la cartera de Guerra.

Entendido.

Paréceme que el Sr. Estévez dejó ayer cesantes á casi todos los jefes y oficiales que prestaban sus servicios en la dirección de Infantería.

Lo dicho, la cuestión es de destinos, como siempre.

Según las noticias que vemos en las cartas que se reciben, las que dá la prensa, y las que muy á pesar suyo publican los órganos oficiales y ministeriales, las partidas carlistas aumentan por todas partes: el Maestrazgo, la Mancha, las Castillas, además de las muchas y muy numerosas del Norte, Cataluña y Valencia, tofo es á ya invadido. El Gobierno, en tanto, solo se ocupa en cuestiones de familia y no toma ninguna medida enérgica que amengüe, ya que no le sea posible acabar con la guerra civil que aniquila el país.

Los federales concluirán por arrancar á España del mapa.

Continúan las franquegas de los francos. En un periódico leemos lo siguiente:

«Persona digna para nosotros del mayor respeto nos manifiesta que al pasar anteanoche por la plazuela de Celenque una jóven, acompañada por un caballero, varios francos la hicieron objeto de los más groseros insultos, no faltando uno que se apresó al inmediato planteamiento de las teorías del amor libre. El caballero que acompañaba á la jóven rompió su baston sobre los insolentes, promoviéndose una cuestión que cortó la llegada de algunas personas y no sabemos si un agente de la autoridad.»

Va necesitándose en Madrid, al alcalde de Aranjuez.

Por fortuna, hoy parece que correrán las órdenes para que todos los francos que lo deseen, puedan marcharse á sus casas, quedando sometidos á la más rígida Ordenanza los que ratifiquen su compromiso.

Tiempo es ya de hacer justicia en esto y en otras muchas cosas; pero lo dudamos, porque con la República hay que ver para creer.

Disé que ayer fueron descubiertos en algunos cuarteles varios pasquines incitando á las clases de tropa contra sus oficiales.

Y á las instigaciones de este género, y á la insubordinación, cuando les llega el remedio?

Difícil es, por ahora.

Si no lo viéramos, no lo creeríamos.

El Sr. Pi y Margall ha celebrado una larguísima conferencia con el director del Tesoro, Sr. Manso, al cual parece ha propuesto la cartera de Hacienda, y se cree que aceptará. No lo dudamos: el Sr. Manso es el autor de los proyectos del ciudadano Tutau y de los del ciudadano Ladik, lo cual prueba que lo mismo sirve para un fregado que para un barriido.

Además, esta elección demostraría que empieza á cumplirse el deseo del señor Castelar, de que la República sea el Gobierno de todos, pues nombrando ministro al Sr. Manso, tendría representación en el Gabinete el Circolo de la calle del Clavel, del que es socio con el núm. 182 el Sr. Manso, y al fin y á la postre, algo habrían adelantado las clases conservadoras. El Sr. Manso llevaría á la República federal el espíritu de los antiguos amigos del Sr. Sagasta, que formaron aquel

EL LIBRO DEL PUEBLO

170

171

174

177

la otra, porque no quería perder su posición social, su dignidad, su decoro de gran ciudad.

En el 24 de Mayo sus calles presentaban un aspecto aterrador; los establecimientos cerrados, las casas desiertas, y atrancados sus balcones, los habitantes en las calles, confundidas las clases, alarmados todos, y todos dispuestos á una defensa que, inmortalizándolos, reproduciera las glorias de Sagunto y de Numancia.

Grandes grupos de mujeres del pueblo se habían reunido á los paisanos, y sus dichos enérgicos, sus imprecaciones, uníanse á los alaridos de aquellos, y hallan el cuadro más espantoso aún, mientras corrian á las puertas de la ciudad pecotones considerables de labradores, en las cuales habían determinado hacerse fuertes, prolongándose otros hasta Torrero, para ser los primeros en combatir al francés.

Las escarpelas encarnadas aparecían por todas partes, y los vivos, y los muertos, los gritos se reproducían en todos tonos. La multitud se agitaba en el Coso, gritaba pidiendo armas, y entre dictérios y maldiciones arrojaba piedras á los balcones de las casas habitadas por aquellos que estaban señalados con la fea nota de traidores.

Victoriano y Teodora parecían multiplicarse; á todas partes acudían; en todas las calles se ballaban, animando con sus gritos á la multitud, el primero blan-

diendo siempre su espada desnuda, y agitando la segunda su mohoso fusil. De pronto, en medio de la confusión, Victoriano gritó con voz robusta á los grupos:

¡A la Aljafaría! ¡A la Aljafaría! ¡A la Aljafaría! contestó un grito inmenso de aprobación, resonando por todas partes.

Y aquella multitud frenética, compuesta de todas las clases y todas las edades, corrió hacia la fortaleza nombrada por Santaella. El castillo de la Aljafaría era un soberbio edificio situado fuera de la ciudad, al poniente, y fronterizo á la puerta del Portillo, rodeado de un gran foso, siendo su latitud, por la parte del Ebro, de treinta y dos varas, y seis y media de altura; por la parte del camino cuarenta varas de latitud y once de altura. Por el lado más cercano elevábase una especie de muro guarnecido de aspilleras con sus rebellines en los ángulos, ofreciendo en lo interior hermosas habitaciones, y grandes locales para almacenes, en los cuales se custodiaban armas de todas clases, y hasta un considerable tren de artillería.

Los labradores, las mujeres, los paisanos, y hasta algunos soldados siguieron corriendo á Santaella, abandonando el Coso, donde hasta entonces habían estado las desencadenadas masas prodigando dictérios y silbidos delante de algunas casas, cuyas vidrieras hechas pedazos de-

siendo siempre esperando, siempre, temiendo.

Y la puerta de la sala no se abrió, y el día 24 avanzaba.

El bello rostro de Pilar había perdido las flores de sus mejillas; la palidez del insomnio le cubría; sus ojos languidos, seductores aún, no tenían su brillo acostumbrado, y por sus labios descoloridos escapábase frecuentemente un suspiro de angustia.

¡Oh! No hay nada que pueda compararse al corazón de la mujer, y sobre todo, al corazón de la mujer que ama; su abnegación es mayor aún, que la del hombre, porque, será más débil, más cariñoso, reconcentra toda su ternura en un solo objeto, y adora en él hasta el heroísmo. El hombre es la obra más noble del Criador, la mujer es la más hermosa, la más delicada, la más sublime. Se dirá que hay mujeres sin corazón, sin nobleza, que hay otras infames, y mil y mil que han nacido para ser la desgracia de todos los suyos; pero en cambio, cuántas hay, cuántas, que son la providencia de sus familias, sus ángeles queridos y custodios, sus joyas de más valer!

La mujer amante y amada es la misma resignación. Todo lo disculpará, todo lo satisfará su amor, mientras, este mismo amor no se crea ofendido.

Pilar de Cifuentes amaba á su esposo con idolatría, sus deseos eran órdenes para ella.

Entre los revueltos cabellos ó sobre el pecho de las que pronto habían de conquistar el sublime título de heroínas.

En medio del terror y del entusiasmo, recordábanse en gritos de rabia las escenas del Dos de Mayo en Madrid, traíase á la memoria del pueblo la suerte de sus inválidos hermanos de la corte, enardeciéndose los ánimos, y al grito de ¡Mueran los franceses! que daba una voz robusta, contestaba la multitud delirante.

El día 24 seguía su curso; al frente de un inmenso grupo de paisanos velase á Victoriano de Santaella, cubierta la cabeza con una gorra de cuartel, ceñido á la cintura un ancho tahalí y pendiente de él la vaina de su espada, que brillaba en su mano á los débiles rayos del sol.

Desde la noche anterior lo había vuelto á su casa; exaltado por el peligro, de nada se acordaba, y corriendo y gritando delante de las turbas, habíase detenido sofocado, jadeante, saltándose los ojos, delante del palacio de Guillelmo, defendido por los Torres y sus compañías de fusileros que daban la guardia al general.

Círculo, contando entre sus fundadores al futuro compañero del Sr. Pi.

Está demostrado que el Sr. Manso es hombre de gran estómago.

Aunque hasta ahora no se han confirmado, y quiera Dios no se confirmen, han circulado gravísimos rumores referentes a sensibles descabalgos ocurridos en el Norte.

Como quiera que de las Provincias Vascongadas hace mucho tiempo que no llegan noticias, y las que muy de tarde en tarde se reciben suelen ser desastrosas, como lo fueron las de Monreal y Eraul.

De lo que estamos seguros es de que, si desgraciadamente fuera cierto el descalabro, la Gaceta sería el último periódico que lo dijese.

Un militar escribió hace muchos años un librito sobre la milicia y tipos del ejército, que encierra cosas curiosas.

Se habla allí de un teniente muy chistoso llamado Eduardo, de quien se cuenta la siguiente anécdota:

«Una noche que subía comiendo castañas por la calle de Carretas, interrumpió súbitamente su conversación con un amigo que le acompañaba, para saludar, casi con veneración, a un caballero alto, buen mozo, elegante y bigotudo.

—¿Quién es ese? le preguntó su amigo.

—No lo sé.

—¿Pues por qué le saludas?

—Porque es general.

—¿Y en qué lo has conocido?

—En que tiene cara de bruto.

Poco más tenemos que decir de los generales españoles, Eduardo ha tratado á muchos de ellos, y como tiene ingenio y es observador, los ha calado.»

Esos generales llamados brutos, están hoy á las órdenes del autor de dicho librito, que es el mismo señor ministro de la Guerra, D. Nicolás Estévez.

En el mismo libro se dice que los alféreces son unos Quijotes, los tenientes unos acémilas, los capitanes unos despotillas, los comandantes unas arañas, etcétera, etc., porque todas las clases tienen algun mote en esta obra.

Ya saben, pues, todos, el concepto que á su jefe merecen.

El estado de las operaciones verificadas ayer en la Caja de Ahorros, es el siguiente:

Table with 2 columns: Pagos (407.635,19) and Ingresos (137.809).

El gran exceso que resulta de los pagos hechos, demuestra que la confianza decrece en todo aquello en que el Gobierno tiene alguna intervención, puesto que el imponente no cree seguro el dinero más que en su poder.

¿Qué situación tan lastimosa!

Tejer y destejer!

Decíase ayer que los proyectos del general Ferrer, para el caso de que fuese elegido ministro de la Guerra, eran la inmediata disolución del ejército y su reorganización por medio del enganche voluntario, así en los soldados como en los jefes y oficiales; estos últimos con la condición de no aceptar gracia alguna en el período de dos años.

Esto se dice, cuando aún no habrá llegado á provincias la noticia de la reorganización del ejército de que habla el decreto de 19 del actual.

Así estamos tan lucidos; es decir, así anda elillo.

Anteayer quedó sobre la mesa de las Cortés la siguiente proposición, cuya trascendencia se comprende desde luego: «En atención á las graves y excepcionales circunstancias por que atraviesa el país, é interin se redacta y aprueba la Constitución republicano-federal de la nación, esta Cámara se declara en Convención nacional, de la cual emanará una comisión ó junta de salud pública que será el Poder ejecutivo de la República.»

Firmen esta proposición los Sres. Armentia, Echevarrieta, Taillet, Ruiz (don Alberto), Benitas, Araus y Olave.

El nuevo general D. Fernando Pierrard, secretario que ha sido del ministerio de la Guerra, durante la interinidad militar de D. Estandislo Figueras, se dirige en carta á La Correspondencia, diciendo: que por su parte no ha otorgado ninguna de las mil y una gracias concedidas en aquel departamento, en el que no ha asentido á nada que pueda ser injusto é indebido; habiendo experimentado gran disgusto en el tiempo de su secundaria permanencia en aquel destino, por no haber podido sentar los principios que quería, y echando sobre el pobre D. Estandislo todas las culpas de la lluvia de gracias regaladas á diestro y siniestro.

Esta manifestación del Sr. Pierrard, forma un contraste original con aquella célebre circular á los ejércitos de tierra, y si le obligaron después de sus prome-

tas á hacer papeles secundarios, ó el buzon de tantas gracias, qu-daba el recurso al Sr. Pierrard de haber dimitido. La queja, pues, de este señor, aparece trasnochada.

Todas las noticias que de diferentes puntos se reciben están conformes en señalar una tendencia reparatista muy marcada en las provincias. Cádiz, Barcelona y Málaga son los puntos en que reina mayor agitación en dicho sentido. En las Provincias Vascongadas y en Navarra se trabaja también en igual sentido, y los federales de Madrid aspiran asimismo á no ser los últimos en el planteamiento del nuevo régimen. Con estos trabajos coinciden los de La Intencional, más activos que nunca, y lo hace sospechar que las reformas no tendrán un carácter exclusivamente legislativo.

Por esto, sin duda, ordenó ayer el presidente del Poder ejecutivo á varios gobernadores que reprimieran instantáneamente cualquier desorden.

¡A buena hora! Parécenos que para el Gobierno es ya muy tarde.

Dice La Correspondencia:

«El Sr. Romero Robledo formulará en breve una interpelación sobre el estado general del país. Esta interpelación dará lugar á ardientes debates, en que se hará luz sobre diversos asuntos, y especialmente sobre el cambio de situación y motivos de la disolución de la comisión permanente. Hablarán también los señores Estéban Collantes, Labra, Canalejas, Castelar, Pi y otros notables oradores de la Cámara.»

El mismo colega dá la noticia de que ha salido para Cuenca el Sr. Romero Girón á restablecer su salud.

No sabemos si los gases salinos son la causa de la enfermedad de este famoso cimbrio, ó si la enfermedad que le aqueja es todavía la indigestión que le produjo el seco decreto de la R.pública, separándolo del Consejo de Estado, donde tan aguantado y cómodo se hallaba.

El señor ministro de Fomento actual, escribía el año de 1867 lo que sigue, dirigiéndose á doña Isabel II.

«Señora, la comisión provincial de Estadística de Cádiz, no puede menos de identificarse al llegar con el debido respeto á las gradas del trono con el sentimiento de general y otesta que un pueblo unánime lanza contra las miserables inyecciones sugeridas por las bastardas maquinaciones que en el extranjero forj y los enemigos de esta nob e nación.

No es esta, señora, la primera vez que se deja sentir el rumor de la calumnia que, al escoger por blanco á sus tiras alta institución que V. M. personifica, tiene que acudir fuera de la patria, porque no cabe ni hallar eco en el suelo español, sin rival en el amor á sus reyes y tan fiel como leal á sus tradiciones moárquicas. Permítame V. M. á esta corporación la dirija con tal motivo la expresión de su adhesión más profunda, como testimonio de la indignación con que rechaza tan detestables y repugnantes insidias. Dios guarde la vida de V. M. muchos años para bien de la monarquía. Cádiz 19 de marzo de 1867.—Señor.— A los reales pies de V. M.—EDUARDO BENOT.

Nos parece que no hace falta un solo comentario.

Dice La Correspondencia que el ilustrado redactor de El Correo Militar, D. Arturo Cotarelo, manifiesta en una e-presiva carta que no ha sido nombrado oficial del ministerio de la Guerra por haberse apremiado á dimitir anticipadamente, tan luego como tuvo noticia de que se le designaba para tal cargo, y cuya carta dirige por haber dado cuenta de este nombramiento dicho periódico.

Pocos ejemplos de esta clase se ven en los tiempos de ambición que corremos, y más cuando este oficial, inutilizado en campaña, tiene idoneidad acreditada para el destino que se le confería.

EXTRANJERO.

Las correspondencias de Alemania nos comunican pormenores acerca del estado de la enfermedad del emperador Guillermo, que dicen ser sumamente grave. Según un despacho dirigido al Daily Telegraph, la muerte reciente del príncipe Adalberto, á quien tenía especial afecto el emperador, ha ocasionado á este una agravación muy notable en su enfermedad, atribuida al exceso de trabajo. Los médicos han prescrito al augustó enfermo un reposo absoluto en su retiro favorito de Babelsberg, y es probable que no se le permita ir á Ems. En cuanto á su viaje á Viena, si lo realiza, lo cual es dudoso, no podrá emprenderlo de ningún modo hasta mediados de agosto.

—La rivalidad que existe entre Rusia é Inglaterra sobre los asuntos de Asia, ha hecho creer á algunas personas que la visit, simultánea del gran duque heredero de Rusia y del shah de Persia á Londres encierra la idea de que el primero presencie los festejos que la corte de Inglaterra dispone para obsequiar al soberano de Persia.

dego. Con motivo del verano, abandonarán con licencia á Madrid la mayor parte de los embajadores de las potencias extranjeras.

—El informe presentado en la Cámara por Mr. Baragnon sobre el proceso de Ranc, contiene los siguientes párrafos, que indudablemente han de dar materia á los diputados de la derecha para entrar en la discusión de las causas que han impedido el curso de la justicia.

«Mr. Ranc, dice el informe, no ha sido objeto de ninguna condena con motivo de la participación que tuvo en muchos actos de la Commune; ni siquiera se le ha perseguido por los tribunales por esos mismos actos, hasta el punto de haber llegado á ser un reo contumaz.

—Ante la justicia militar no ha comparecido más que como testigo.

La jurisdicción correccional empezó desde luego la instrucción de diligencias contra M. Ranc, y hasta había ya acordado un mandamiento de prisión contra él; cuando de repente la autoridad militar creyó deber reivindicar el conocimiento de la causa, que, como es sabido, terminó aquí.»

Esta sencilla relación de los hechos, sin prejuizgar nada, ni venir acompañada de ninguna reflexión, es bastante elocuente por sí sola para excitar en los diputados el deseo de conocer la influencia, tan poderosa como oculta, que ha podido detener el curso de la justicia en interés de M. Ranc, cuando tan inexorable y severa se mostraba contra otros individuos que habían tomado parte en los sangrientos sucesos de la Commune.

Esperamos con interés los detalles de la sesión de la Asamblea en que se ha de discutir este asunto, porque contendrán interesantes detalles sobre las secretas relaciones que parece han existido entre el Gobierno de M. Thiers y los córficos de la extrema izquierda.

NOTICIAS.

YA ARDE.—Los sucesos de Carmona, según El Estado A Madrid de Sevilla, no han tenido mucha gravedad; sin embargo, El Español, de la misma ciudad, se la atribuye y grande, pues lo cree producido todo por los internacionalistas.

Las comisiones de estos salieron el miércoles de Carmona para levantar á los trabajadores de los campos, y otros 200 armados que no formaban parte de las comisiones se dirigieron al Alcazar. Poco después asaltaron la Plaza de Toros, y parapetados con las murallas, se dispusieron á resistir el ataque, y al mismo tiempo á favorecer la vuelta de las comisiones y trabajadores, á fin de imponerse al pueblo. El cálculo les salió fallido, porque las autoridades de Carmona lograron dominar en toda la población, y aunque se cruzaron algunos disparos, ni aun ocurrieron desgracias.

Hicieron después prisioneros en la ciudad y en el campo, y todo quedó en calma; pero el Estado de Sevilla nos habla del incendio producido en algunas mieses del término de Carmona, extinguido afortunadamente con rapidez, cuya circunscripción era nueva para nosotros.

GRANZA.—El Guardian de Gibraltar refiere que, habiéndose presentado en San Roque un forastero montado en una mula de su legítima propiedad, creyó descubrir en ella un ciudadano la que pocos días antes le habían hurtado, y paisanos y voluntarios se arrojaron sobre el pobre forastero, le maltrataron, y con un cartel que le llamaba ladon, le paseó la turba por la ciudad con indecible algazara.

El forastero, dueño legítimo de la mula, cayó privado de sentido y enfermo de gravedad. El periódico caldense ha tenido la ocasión de comparar este nuevo sistema judicial de España con el de Marruecos.

TRUENA.—La Lucha de Girona dice que á consecuencia de una riña habida en aquella capital entre varios soldados de Manila y San Fernando, resultaron cuatro heridos.

YA ESCAMPA.—Según dicen algunos oficiales llegados á Madrid desde Barcelona, el ejército de Cataluña está en completa disciplina. Así recorre los pueblos por donde pasa, y cuando se batien ó hacen con energía y decisión, pero á la desbandada y sin sujetarse á los movimientos de la estrategia. Esta es la causa de que en todos los encuentros que tienen con las facciones salgan descalabrados.

TOROS.

La corrida de ayer comenzó con un suceso sensible que tiene bastante disgustado á los aficionados. El más simpático de los matadores, y tal vez el más inteligente, Lagaño, sufrió una cogida en el primer toro que le produjo dos heridas en el brazo derecho, una de ocho centímetros y otra de dos, dilacerando todos los tejidos blandos. La desgracia ocurrió al matar, en el acto de tirar la estocada, y después de haberlo pasado ceñido y con maestría. Las heridas son graves, y aun cuando se curen completamente, lo cual deseamos, aún se pasará algun tiempo sin que tengamos el gusto de ver al diestro en el redondel. El nombre del toro causante de esta fechoría era el de Charretelo, y fué negro-bragao, bien armado, pero blando y receloso. Solo tomó una vara en regla, logrando, después de infinitos trabajos, Galito y Molina ponerle los tres pares de ordenanza. Gracias al presidente, este toro llegó á la muerte casi sin castigo, y Dios sabe lo que esto habrá contribuido á la desgracia que lamentamos. Tal vez el presidente lo hiciera paralizar la lidia, pues con la hora de empezar las corridas que la empresa señala, hay que marchar á prisas y corriendo, si no se quiere que la noche se eche encima.

—Pero qué le hemos de hacer, así consta en los archivos; conque adelante, suceda lo que suela y pague quien pague. Como nos hemos detenido demasiado en reseñar el triste desenlace de la corrida de ayer y el espacio nos falta, nos es

imposible reseñar con detención la lidia de los restantes bichos, pertenecientes, como el primero, á la ganadería de Bermudez, de Sevilla.

Los honores de la función pertenecieron desde el desgraciado suceso de Molina á Frasuelo. Oportuno en los quites, sereno é inteligente en los pases, y certero en las estocadas, pareció redoblar su actividad y acierto con el triste acontecimiento que le obligó á matar cuatro toros. Sin su cuidado hubieran ocurrido ayer muchas desgracias más, pues los animalitos fueron todos de peligro.

Chicorro, algo mejor que otras veces, aunque inferior á Frasuelo.

En los banderilleros hubo de todo como en botica. Cuántas salidas falsas! Verdad es que los toros no se prestaron mucho para esta suerte, pero á gunos pudieron y debieron hacerlo mejor.

Los picadores con bastante temorcillo. Uno de los hermanos Calderon se lastimó una pierna en una caída.

En general la corrida ha sido de las mejores de la temporada y los bichos han acreditado á la ganadería, sobresaliendo el segundo, quinto y sexto. Murieron 19 caballos.

BOLSA.

REVISTA BURSÁTIL DE LA SEMANA.

Ha seguido también la paralización en la presente semana, y sin oscilaciones en el precio de la renta al 3 por 100 interior, pero de alguna consideración en otros valores, como verán nuestros lectores al final de esta revista.

En estos últimos días ha estado el sindicato de la Bolsa agobiado con las pretensiones justas de los tenedores de garantías para la venta de las mismas; pero nos consta que debido á sus consejos amistosos, ha conseguido paralizar aquellas, y que los interesados renueven sus pagares. De otro modo la perturbación habría sido espantosa en Bolsa, y la baja desastrosa.

Hemos oido en la Bolsa censurar fuertemente los proyectos financieros del señor Ladico, el cual empieza mal en la gestión de la Hacienda española, á ser ciertos los cargos gravísimos que contra dichos proyectos se hacían en aquel local. Como no sabemos los tipos, ni límites, ni bases, ni condiciones de las tres autorizaciones, no nos es posible formar juicio razonado acerca de semejantes proyectos, y lo haremos cuando nos sean conocidos, aunque esperamos y deseamos no llegará este caso, porque las últimas noticias que corren, son de que la comisión los rechaza, y la hostilidad que desde un principio se ha señalado en la Cámara hacia ellos.

Como manifestáramos en una de nuestras últimas revistas, la cola del Banco se ha convertido en agio, pues creemos no equivocarnos al decir que la mayor parte de los que componen aquella, no van á buscar más que el jornal, pues afortunadamente observamos que el metálico abunda en las transacciones. De seamos desaparezca pronto el espectáculo de la plazuela de la Leña, más molesto é irritante cuando no hay por el momento razón para ello.

La renta perpétua al 3 por 100 interior, ha oscilado durante la semana entre el cambio de 16-35 á 16-65, para cerrar el sábado á 16-50, pero con pocas operaciones; y la exterior ha perdido 50 céntimos, quedando á 21-75, pero muy ofrecido el papel, cosa natural ante las dudas del no pago del cupón.

Los bonos del Tesoro, con motivo de algunas ventas de garantías de este papel y amenazados de otras, que por ahora ha conseguido evitarse, han tenido una fuerte baja de 3-25, cerrando á 57-75.

Las obligaciones de ferro-carriles viejas han perdido 75 céntimos, quedando á 32 por 100. A este papel le ha salido un parastro con las nuevas que han empezado á darse á las empresas, y cuyo precio es 31 por 100. Cuando llegará el día de la unificación de la deuda!

Las acciones del Banco de España, á 153-50, y sus billetes hipotecarios á 97-50.

Descuento de cupones vencidos, á 23 por 100; por vencer, á 56 por 100 de día. Los de exterior, á 30 por 100, y con pocos compradores, esto asusta.

Londres, á tres meses fecha, á 49-60, y París, á 8 días vista, á 5-08.

Hoy se ha cotizado:

Table with 2 columns: Renta perpétua al 3 por 100 interior, queda al contado, á 16-50; Renta exterior, 21-70; Billetes hipotecarios del Banco de España, á 97-50; Bonos del Tesoro de 2.000 rs., á 6 por 100 interés anual, á 57-50; Idem en cantidades pequeñas, 57-60; Resguardos de la Caja de Depósitos, á 60-00; Obligaciones de ferro-carriles de 2.000 rs., á 32-05; Idem id. id. de 20.000 rs., á 31-00; Acciones del Banco de España, 154-00; Londres, á tres meses fecha, 49-60; París, á 8 días vista, á 5-08.

SEGUNDA EDICION.

Hoy se ha recibido un telegrama anunciando que el día 20 ha derrotado y dispersado Nouvilas al grueso de la facción en Navarra.

Hace días que se tiene noticia de que los carlistas han batido á una columna en aquel territorio.

¡Dios quiera que el parte recibido hoy se refiera á este encuentro!

Se asegura que cuando se presentaron á M. Thiers los diputados y periodistas franceses á consultar lo que debían hacer, les ha recomendado que dirigieran sus tiros á M. Benúé.

—El es el punto fúco de la situación, les ha dicho; es preciso abrirse por él una brecha que deje penetrar en la plaza.

mo sus compañeros, el convenio con la empresa.

De modo que España terminará por ese lado en Valladolid. ¡Estamos frescos!

Hace notar un colega, que el Sr. Benot ha combatido esta vez el propósito de dar facultades al Sr. Pi, como antes hizo, y recuerda el dicho de los árabes: «la palabra es de plata y el silencio de oro.»

El silencio del Sr. Benot estaba encerrado esta vez en la cartera ministerial de Fomento.

No creemos que tengan fundamento alguno los rumores de conspiración de que habla la prensa ministerial, y se hizo eco el Sr. Pi en su discurso del sábado. Prescindiendo de otras razones, bastamos el creer que el señor duque de la Torre y otros hombres políticos, no harán nunca liga con los que los calumniaron y llenaron de insultos, cuando eran poder con Amadeo.

Para creer ciertas cosas, necesitamos verlas.

Varios periódicos, entre ellos La Correspondencia, han dicho que por medio de una falsificación se ha tratado de sorprender á un centro oficial con una orden, que hubiera podido producir consecuencias de gran trascendencia.

¿Tendrá esto que ver con aquella célebre orden que se dijo fué comunicada por el Sr. Olózaga á los demás representantes de España en el extranjero, y que se temía produjese la retirada de los que tienen en Madrid los demás países?

La misma Correspondencia dice anoche que el Sr. Muro no ha puesto tal orden telegráfica. Esto es ya tocar retirada.

¿Qué cosas hace y dice este Gobierno!

Segun El Imparcial, los representantes extranjeros en Madrid saldrán dentro de pocos días á restablecer su salud, á menos que salga de Estado el Sr. Muro; en cuyo caso, las enfermedades que padecen quizás los dejen estar en España un poco más de tiempo.

¿A dónde hemos llegado!

Parece que el Sr. Figueras acepta la embajada de París.

Si el petróleo nos deja llegar á la otra orilla, cuando pase este turbion nos moriremos entonces de vergüenza.

El Sr. Romero Robledo ha tom do hoy asiento por primera vez en estas Cortés, y ha anunciado una interpelación sobre la política seguida por el Gobierno desde el día 11 de febrero.

Parece que en la Montaña del Principe Pio hubo ayer un gran escándalo entre varios soldados, que, según dicen, eran del cuerpo de ingenieros, y algunos individuos del de órden público.

No sabemos que resultaran desgracias.

Todavía no hay Ministerio, ni es fácil que Pi lo forme en mucho tiempo, y es casi imposible que lo constituya de la mayoría conservadora de la Cámara. Prueba al canto. Desde la una están conferenciando en el saloncillo de los ministros el presidente de la Cámara y el del Poder ejecutivo, sin hallar solución. Allí están reunidos también los ministros interiores; á la hora en que escribimos estas líneas, sin que parece presentar á la Cámara, que parece no los recibirá bien. ¿Por qué motivo? Los lectores lo advinarán fácilmente por las demás noticias.

Dícese que los intransigentes presentarán la batalla si se forma un Ministerio homogéneo de la derecha. Dícese que al efecto se excitan los ánimos por los barrios extremos, y que ya comienza á reunirse la gente erúa. Dícese que el Gobierno ha recibido partes de Barcelona y de otr. s provincias sumamente graves, y que tienen muy cabizbajo al Sr. Pi y Margall.

Dícese, en fin, que cuestas trabajo dejar cesante al Sr. Estévez, y que la cartera de Guerra es la que tiene en suspenso la combinación ministerial. Lo cierto es que no se explica bien la inacción, ya que no digamos el temor, que caracteriza la conducta indecisa del Sr. Pi en la actual crisis.

A última hora se comenta mucho un parte de Barcelona, en que se recomienda al Gobierno de Pi la clemencia con los asesinos del jefe de cazadores de Madrid. Afirmase además, que en la capital del principado funciona ya la Commune, y que habiendo desalojado el Ayuntamiento á los individuos que la componen del edificio que ocupaban, la diputación les ha facilitado otro, y los auxilia según parece en todo, cuanto necesitan.

El final próximo de toda esta comedia será trágico.

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

- Teatro y Circo de Madrid: La noche y el día; Pescar en seco.—Apolo y Apelles.—Fanny Estler, baile. JARDINES DEL BUEN RETIRO.—A las ocho y media: Don Pompeyo en Carnaval.—El barbero de Rossini.—Bate.—Intermedios por la banda de Ingenieros.—Entrada, á 4 rs. JARDINES DE LA ALHAMBRA.—A las nueve de la noche.—El grande hombre de Camille-Jas.—El hombre es débil.—Las bodas de Juanita.—Gran toro púele.—El rey de Navarra.—Desde las doce de la noche hasta la madrugada, baile campestre. PABLO (inmediato al Dos de Mayo).—A las ocho y media: Anarse y aborreerse.—Los dos amigos y el dote.—Lluvia de oro.—El río de don María.—Guerra para hacer las paces.—Monsieur Los dos amigos y el dote.—La novia ó la vida.—El árbol de Berulido.—El rizo de don Martín.—Anarse y aborreerse. CIRCO DE PRICE.—A las ocho y media: Gran función de ejercicios ecuestres, gimnásticos y acrobáticos, en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía.

